



Tras el terremoto, la arquitectura moderna entró de lleno en una sociedad aún anclada en el antiguo entorno neoclásico.

LIBRO DE DIVULGACIÓN DE LA U. DEL ALBA

Calles y barrios: un patrimonio de todas las Chillán

El historiador de Ñuble Marcial Pedrero Leal

identifica tres emplazamientos que precedieron a la ciudad actual. Muchos trazados urbanos han superado los terremotos y definen este espacio.

ÍÑIGO DÍAZ

El barrio tomó el nombre de Santa Elvira, pues ahí se encontraba la vertiente de Santa Elvira, un manantial que funcionaba como lavaderos en tiempos coloniales. Pero adquirió un rol mucho más decisivo tras “la noche trágica que cambió la faz de Chillán”, según plantea el historiador regional Marcial Pedrero Leal.

“Proveyó de agua durante la emergencia humanitaria tras el terremoto de 1939, que si bien no ha sido el más grande en Chile, es el que más vidas cobró (alrededor de 30 mil fallecidos). Incluso con la sequía que vivimos actualmente, la vertiente sigue existiendo y es un hito en ese barrio”, dice Pedrero Leal, el autor del libro “Chillán: Historia, patrimonio e identidad cultural de sus barrios y calles”.

Editado por la Universidad del Alba, este documento de divulgación es un mapeo del trazado chillaneño desde la historia y la memoria que representan estos hitos. Se releva la toponimia de sus barrios y sus calles, definidas por cuatro avenidas a modo de “muros medievales” perimetrales: Argentina (oriente), Brasil (poniente), Ecuador (norte) y Collín (sur).

“Carlos Collín fue un empresario francés que en el siglo XIX realizó importantes aportes a la ciudad. Representa a todos los inmigrantes que pusieron en marcha el comercio y las industrias aquí”, dice el autor.

El libro se está entregando en las 21 bibliotecas municipales de

Ñuble, además de escuelas, liceos y colegios. En una segunda etapa, a comienzos de año, se podrá descargar desde la plataforma web de la universidad.

“La Chillán que conocemos es una prolongación de otras tres ‘Chillanes’”, identifica el autor. Su origen se encuentra en 1580, con la San Bartolomé de Chillán, en el sector sur del actual Chillán Viejo. Más adelante vinieron otras ciudades, resultado de ataques indígenas que la arrasaron y



otros terremotos, como el de 1751. “Hasta que aparece la ciudad definitiva, una que se reconstruyó rápidamente después del 39. Los edificios públicos estaban en pie en cinco años. Fue un proyecto de arquitectura moderna único y la catedral es su símbolo”, dice Pedrero Leal.

Aparecen los barrios Huambalí o Chillancito, la población Sarita Gajardo, Río Viejo, El Tejar o el mismo barrio Santa Elvira, donde cada año se realizan actos conmemorativos de la noche trágica, ahí, en su vertiente. Junto con ellos, su trama de calles: Vicente Méndez Urrejola, intendente que gestionó el ferrocarril a Dichato, en la costa, y a Recinto, en la cordillera; o calle Sepúlveda Bustos, el “médico de los pobres”, quien fomentó la salubridad; también las calles Purén, Yervas Buenas, Arauco y Claudio Arrau.

“Yo vivo en calle Claudio Arrau y los vecinos hablamos del barrio Claudio Arrau, porque se creó de manera espontánea. Los barrios son los que mejor identifican a cada comunidad”, cierra el autor.